NOVIEMBRE

Dom.	Lun.	Mar.	Miér.	Jue.	Vier.	Sáb.
					1 Fta. T. Santos	2 Marciano
3 Hilario	4 Modesta	5 Isabel	6 Leonardo	7 Ernesto	8 Victoriano	9 Teodoro
10 Andrés	11 Martin	12 Aurelio	13 Diego	14 Serapión	15 Leopoldo	16 Fidencio
17 Victoria	18 Hesiquio	19 Ponciano	20 Edmundo	21 Mauro	22 Cecilia	23 Clemente
24 Juan de la C.	25 Catarina	26 Conrado	27 Santiago	28 Sóstenes	29 Saturnino	30 Andrés A.

Llena el 2.

Cto. meng. el 9.

Conjunción el 16.

Cto. creciente el 24

Este mes tiene 30 días.—**Otoño**.

El viernes 1º festividad de todos los santos; fiesta de guardar. Indulgencia plenaria en todas las catedrales y parroquias.

Sábado 2, día de difuntos. Los sacerdotes dicen tres misas; pero no es fiesta de guardar. Ornato de los cementerios y visitas de profanación á los sepulcros, en todos los lugares del país.

Martes 12, función en la Colegiata de Guadalupe, celebrada por la Mitra de San Luis Potosí.

Composiciones Poéticas

ESCRITAS EXPRESAMENTE PARA ESTE ALMANAQUE.

A un Laurel.

¡No acallarás del alma las congojas,
Oh fresco lauro, mi abrasada frente
Ciñendo altivo con tu grana oliente
Y la tersa esmeralda de tus hojas!

Levantados los élitros, las rojas
Alas tienda el insecto en tu luciente
Retoño tierno; y leda se apaciente
La abeja de tu flor en las panojas

La fontana sus límpidos espejos
Bríndete muda; exhales tu fragancia
Del sol tibio á los últimos reflejos.

Y pues esquivas mi glacial estancia,
Séame dado contemplar de lejos
Tu pompa y tu donaire y tu elegancia.

JOAQUÍN ARCADIO PAGAZA.

(H. C.)

NATURALEZA

(Composición premiada en el Concurso literario de este ALMANAQUE.)

I

¡Naturaleza espléndida, divina!
Blanca virgen de Oriente coronada
De purpurinas rosas entreabiertas,
Olientes mirtos y camelias blancas;
Tú guardas en tus urnas de granito
Arenas de oro que á la luz irradian,
Que cual idea en el cerebro estéril
Espera un algo que les diga: "¡Salta
Y descompón la luz del sol de oro
En rayos de iris y destellos de alba!...."
Guardas en el cristal del océano
Al pez ligero de bruñida plata,
La perla—virgen sonrosada y pura—
Hundida en brumas de luciente nácar;
Ríes en las corolas de las flores,
Palpitas en el cédro que canta;
En el cráter de fuego eres rugido
Y en la noche apacible eres balada;
Tú dibujas los cuadros de colores
Que en su anhelo infinito sueña el alma;
Mira: Ya viene el día.... coronado
De nimbos de oro y de sonrisas blancas....

II

En un cielo brumoso se dibuja
La aurora, blandamente sonrosada,
Con su diadema azul de rayos de oro,
Nimbos de lila y amaranto y gualda,
Vierte en la superficie de los lagos
Sus urnas de violetas deshojadas,
Sus canastillos de reflejos de iris....
Y entre las ondas de la mar, diáfanas
Y transparentes ráfagas de espuma
Que tiemblan en la luz tímida y blanca;
Desparrama brillantes de rocío
En las vírgenes flores afelpadas,
Que entreabren sus pétalos de armiño
Al dulce beso de la luz del alba;
Torrentes de armonías fugitivas
Brotan de entre los nidos de esmeralda,
Y al cielo suben en radiosa bruma
Salpicada de iris, transformadas;
Todo es luz, todo cantos, todo aromas,
Todo tiernos idilios y baladas;

CAPILLA ALFONSINA

Ahuyenta el alma su tropel de sueños
Al festivo clamor de la campana....
Mas.... ya despierta el sol parpadeando....
Huyó su casta novia, ¡la alborada!....

III

Rayos de fuego inflaman el espacio
Empapado de luz radiosa y blanca;
Dobla su cuello el lirio, temeroso
De que deslumbre su hermosura pálida;
Jugueteando el cisne de alabastro
Con las ondas de luz que lo retratan,
Hace mover los juncos tembladores
Donde el nenúfar de la fuente arraiga,
Y produce un rumor como de notas
De enamoradas tórtolas que cantan;
Gime la onda diáfana que agita
Cortante el remo de luciente plata,
Cuando al herir el agua transparente
La luz del sol en su cristal irradia;
Ni un ave cruza el azulino espacio,
Ni un ruiseñor en el ramaje canta;
Todo es quietud solemne y misteriosa....
Es la ardorosa siesta.... ¡todo calla!....

IV

En crepúsculo de oro deslumbrante
Expira el sol entre azulinas gasas,
Y con solemne majestad recoge
Su transparente cabellera de ámbar;
Cierra su broche de cambiantes de ópalo,
Y en la rojiza bruma se desmaya;
Y envuelta en sombras la doliente tierra,
En la tiniebla de lo azul naufraga....
. . . . . .
¡Viene la noche ya! sus níveos astros
Prende á la estancia azul, llorosa y pálida,
Y deja en las corolas de las flores
Sus transparentes lágrimas de plata;
La brisa entona melodías dulces,
Cantos tristes, alegres serenatas,
Y desborda sus hálitos de besos,
De besos tibios, de caricias diáfanas;
¡Oh noche! Todo canta entre tu sombra,
El mar solloza y el boscaje calla,
Las violetas derraman sus perfumes,
¡Las almas sueñan y las frondas cantan!...

RAFAEL MARTÍNEZ RUBIO.

(El Duque Juan.)

Colima, 1894.

MI CELDA.

En la obscura biblioteca
De un monasterio teatino,
Forrado con pergamino
De faz amarilla y seca,

Antiguo códice ví,
Y entre sus folios, dispersos,
Los fragmentos de unos versos
Que fielmente copio aquí:

"Mi celda mira hacia el mar,
Y en los muros del convento
El piélago turbulento
Va sus olas á estrellar."

"Allí mi existencia en pos
Del cielo, sin vanidades
Transcurre leve, entre dos
Sublimes inmensidades:
¡La del mar y la de Dios!"

".... Cuando, gimiendo sin calma
Las ondas se precipitan
Sobre las rocas, imitan
Las pasiones de mi alma."

"Ellas también se agitaron
Cual dragones inseguros;
Y también, contra los muros
Del convento ¡se estrellaron!"

".... Cuando en regio manto de oro
Mueren del sol los fulgores,
Van al cielo los rumores
De los monjes en el coro."

"Si el mar con agitación
Entonces gime á sus solas,
¡Se une al rumor de las olas
El rumor de la oración!"

".... ¡Oh bendita soledad!
Soledad donde mi alma
Por fin encontró la calma
Después de la tempestad;"

"Donde tendré al terminar
Esta existencia penosa,
Junto á la playa, una fosa
Que bañe gimiendo el mar;"

"Donde mi vida va en pos
Del cielo, sin vanidades,
Entre dos inmensidades:
¡La del mar y la de Dios!"

AMADO NERVO.

(H. C.)—México, Septiembre de 1894.

UNA PÁGINA TRISTE

¿DÓNDE ESTÁ DIOS?

VISITABA yo el taller del célebre pintor. Estaba encantado. Cuadros de género aquí, magníficos retratos allá, paisajes á la acuarela acullá. Aquel era el mundo real, vivo en las fisonomías, palpitante en los detalles. Los colores como que se disputaban el derecho á los golpes maestros de luz. Al lado del mendigo que, cubierto de harapos, dormitaba con la mano extendida, á la entrada de un templo, la joven desposada, radiante de felicidad, saliendo del hogar que abandonaba para siempre, medio velada su belleza por los encajes y crespones de nieve del traje nupcial.

Detúveme de improviso ante un cuadro de tono obscuro, sombrío, casi negro. En la parte baja, como rótulo ó como explicación del argumento, leí esta sola frase: ¿DÓNDE ESTÁ DIOS?

—Extraño título de lienzo,—dije, casi como una objeción al artista.

—Es una real historia,—me contestó.

—¿Real?

—Sí, como la vida.

Sentí un estremecimiento; me fijé en los detalles de la pintura. Eran de una sencillez pavorosa. Se veía, duramente dibujado entre los jergones de un miserable lecho el cadáver de un hombre bastante joven para haber muerto entonces; la expresión de la rígida fisonomía, trazada con todo arte por el pincel de mi amigo era indefinible; no se sabía si había en aquel rostro el sello de una blasfemia ó la simple contracción del dolor. Por una ventana entraba furtivo rayo de sol, que acentuaba los contrastes del drama. Ante el lecho, con los cabellos mesados, los ojos como saliéndosele de las órbitas, los brazos extendidos y el cuerpo en la actitud de la más profunda desesperación, una mujer joven, casi hermosa, pero que en tales instantes, por el trágico gesto de su semblante, parecía sublime. No había lágrimas en sus ojos. No hablaba. Y podemos decir, cuando hecho el boceto, no se movía. Era una estatua, y parecía un torrente. A su lado, en un ángulo del aposento que revelaba por su mueblaje la miseria más desgarradora, jugaban dos niños: tenían entre sus manos las piltrafas de un sucio muñeco, y reían. El sol caía sobre sus cabezas infantiles como una corona de luz.

Este era el argumento del cuadro. Volví á leer el título: "¿Dónde está Dios?" Sentí un nuevo estremecimiento. Semejante duda amasada con lágrimas me llenó de espanto. Ante el drama busqué á Dios en mi conciencia, y como me sentía abrumado por la lógica inexorable del maestro pincel que había reproducido así, en aquella inercia del cadáver, en aquella angustiada actitud de la esposa y en aquella siniestra inocencia de los niños, el dolor humano, bajé la cabeza en medio del más profundo desconsuelo.

Mi amigo comprendió mi sufrimiento, vió brillar dos involuntarias lágrimas en mis ojos, y poniendo sobre mi hombro su mano que sentía yo temblar por la emoción, me dijo con orgullo:

—Este es el arte. Mi pincel te ha hecho llorar. Pero no soy yo el autor de ese cuadro.

—¿Quién? Pregunté con asombro.

—¡Dios!

Hubo una pausa. Me miró y lo miré. Todas las angustias de nuestra alma se cruzaron en aquella mirada. Nos íbamos á entender y ya no nos entendíamos. La duda suya y la fe mía, se levantaban en lucha silenciosa, pero formidable. Dejó por fin cierta sonrisa burlona y se puso grave.

—Es una verídica historia, me dijo señalando el cuadro.

—Lo oí con atención; estaba como inspirado.

—El argumento, por sucedido, continuó, traspasa las fronteras de lo vulgar. ¡Es que acontece todos los días! No hay trama, no hay intrigas, no hay peripecias. Esto empieza por el desenlace. Figúrate: él se llamaba César. Era un pobre estudiante, y para no cortar su carrera, en las vacaciones salía al campo á desempeñar trabajo de labriego, y con los ahorros hechos en tres meses, volvía á la ciudad á vivir en la desmantelada y reducida celda de un convento abandonado, comprando libros viejos para los estudios del curso, con lo ganado en las rústicas faenas. Muchas veces tuvo hambre; esto me lo reveló más tarde, y antes se desmayó en su celda, que pedir nada á nadie, ni un pedazo de pan.

Y aquel héroe silencioso del trabajo, pasó siempre inadvertido para todo el mundo! Era un ente vulgar; la ropa bien humilde; los codos raídos; la levita, revelando en el reluciente espejo de su uso, los

CAPILLA ALFONSINA